

An aerial photograph of a city street grid. The image shows a dense arrangement of buildings, mostly rectangular in shape, with various rooflines and colors. A central park area is visible, featuring a large circular field and several trees. The streets are clearly marked, and there are some vehicles visible on the roads. The overall scene is a typical urban landscape from the early 20th century.

CAPÍTULO I

LAS PRÁCTICAS CULTURALES URBANAS EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX. LA CIUDAD OCCIDENTAL

L a ciudad europea desde Mumford y Sennett

Lewis Mumford presenta, en su libro “*La ciudad en la historia*”¹⁴, el paso del siglo XIX al siglo XX, como un momento, donde la ciudad de la cultura occidental es transformada radicalmente, en la transición, de lo que él denomina, el pensamiento “*paleotécnico*”, al pensamiento “*neotécnico*”. En Mumford el concepto “*paleotécnico*”, está representado por los inicios del capitalismo salvaje y la industrialización; su reflejo es la creación de paisajes urbanos cuasi inhumanos que hacen necesaria la aparición de los urbanistas como figuras que luchan contra las fechorías de la industrialización, obligando al repensamiento de las necesidades humanas y de las posibilidades urbanas. Dice Mumford: “*la enfermedad estimuló los anticuerpos necesarios para curarla*”¹⁵. La intervención de la ciudad es determinada por los intereses de una élite capitalista, concentrada en conceptos como productividad y utilitarismo, y en la que lentamente ha desaparecido, el deleite por lo sensual, presente en las ciudades del medioevo y del renacimiento, y vive, un proceso de negación fisiológica. Mumford endosa a las élites urbanas de la ciudad industrial

[...] un desprecio global de las alegrías de la vida, análogo al exigido por la guerra durante un sitio. Los nuevos amos de la sociedad volvieron despectivamente sus espaldas al pasado y a todas las acumulaciones de la historia y se dedicaron a crear un futuro que, conforme con su propia teoría del progreso, sería igualmente despreciable una vez que, a su turno, pasara, y fuera entonces descartado en la misma falta de piedad¹⁶.

El progreso es presentado por Mumford, como el imaginario que sustenta las acciones de la burguesía, donde la manipulación del ambiente, la historia y la sociedad, son justificadas, en una idea de avance y superación del individuo, sin compromiso con la colectividad; amparado todo esto en la idea de la libertad. Mumford presenta como principal rasgo de la ciudad de la cultura occidental en el siglo XIX, el aumento de la población, producto de las migraciones del campo a la ciudad y de los excedentes de alimentos que se comercializaban en ella, y, la profusión de los sistemas de movilidad urbanos de tipo mecánico, que facilitan la interconexión de ciudades y los flujos comerciales con los lugares más remotos de la tierra. Dos rasgos particulares son presentados por Mumford en el crecimiento de las ciudades

14 Lewis Mumford, *La ciudad en la historia, sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, Buenos Aires: Editorial Infinito, 1966.

15 Mumford, *La ciudad...*, 318.

16 Mumford, *La ciudad...*, 318.

Los avances de la ciencia de la bacteriología dispararían las alarmas sobre las amenazas del mundo microscópico. Por fin, la indiferencia de la ciudad industrial ante la oscuridad y la mugre quedaba debidamente denunciada como un monstruoso salvajismo. Nuevos adelantos en las ciencias biológicas pusieron de relieve las malas acciones sobre el medio ambiente con su humo, su bruma y sus emanaciones. A medida que aumenta el conocimiento experimental de la medicina. Si bien la presión del conocimiento científico contribuyó lentamente a mejorar las condiciones existentes en la ciudad, como totalidad, tuvo un efecto más rápido sobre las clases educadas y acomodadas, que pronto entendieron la insinuación y huyeron de la ciudad para refugiarse en un ambiente que no fuera tan hostil a la salud. Se da paso aquí a un proceso particular de la ciudad moderna, la suburbanización. En palabras de Mumford

[...] el primitivo suburbio romántico constituyó un esfuerzo de la clase media por encontrar una solución privada para la depresión y el desorden propios de la metrópolis degradada: una efusión del gusto romántico, pero también una evasión de la responsabilidad cívica y de la previsión municipal”¹⁷.

El suburbio es el camino trazado por las élites para evadir la dureza de la ciudad industrial, sin embargo, la clase trabajadora no podría disfrutar de sus virtudes. El concepto “*ciudad carbón*” condensa la mirada crítica de Lewis Mumford sobre la ciudad industrial capitalista del siglo XIX.

Otro autor, cuyo estudio aporta significativos conocimientos sobre la ciudad de la cultura occidental entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, es Richard Sennett, especialmente a través de su libro “*Carne y piedra*”¹⁸. Dentro de sus análisis críticos sobre el periodo, Sennett presenta la idea del individualismo, como el carácter principal de la vida urbana en la ciudad de la burguesía y el capital. Individualismo que plantea, como un efecto de la lucha de clases propiciada por la estructura capitalista, donde se generan procesos de segregación urbana que buscan aislar las clases burguesas enriquecidas por el “desarrollo” industrial, a partir de la explotación de las clases trabajadoras. El individualismo es descrito por Sennett como una clase de “*soledad cívica*” en la que viven los habitantes de la ciudad, en sus palabras: “*una sociedad que parece mantenerse unida socialmente, precisamente porque las*

17 Mumford, *La ciudad...*, 339.

18 Richard Sennett, *Carne y Piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Editorial Alianza, 1994, 338 – 377.

personas no están conectadas de manera personal"¹⁹. Ciudades donde la velocidad se convierte en el epitome de lo urbano y el automóvil como el máximo representante de la vida moderna. Individualismo y velocidad se convierten en el catalizador de un individuo que pierde su capacidad de conectarse. La génesis de los imaginarios de individualismo y la velocidad en esta época, son rastreados por Sennett a través de tres ideas que inciden en la transformación de la ciudad: el movimiento, la comodidad y el desplazamiento.

El movimiento es presentado por Sennett, como un efecto buscado por los analistas del diseño urbano del siglo XIX, como un intento por facilitar el flujo de un gran número de individuos en la ciudad y a su vez dificultar la aglomeración de grandes grupos humanos amenazadores, análogos a los que surgieron en la revolución francesa. Dice Sennett:

Los planificadores urbanos del siglo XIX se basaron en sus predecesores ilustrados, que concibieron la ciudad como arterias y venas de movimiento, pero dieron un nuevo uso a esas imágenes. El urbanista de la Ilustración había imaginado individuos estimulados por el movimiento de la muchedumbre de la ciudad. El urbanista del siglo XIX imaginó individuos protegidos por el movimiento de la muchedumbre. Tres grandes proyectos marcan este cambio a lo largo del siglo: la construcción de Regent's Park y Regent's Street en Londres, a inicios del siglo XIX; la reconstrucción de las calles parisinas en la época del barón Haussmann a mediados de siglo y la construcción del metro de Londres a finales de siglo. Las tres fueron empresas de enorme magnitud. Aquí sólo estudiaremos la manera en que estos proyectos enseñaron a la gente a moverse²⁰.

En Regent's Park, Sennett ejemplifica un espacio "público" controlado que no permite la aglomeración de personas, donde solo puede pasearse a su lado para recibir los beneficios de su función como "pulmón" generador de aire puro para la ciudad. Para Sennett, Regent's Park es utilizado como un método de segregación de las comunidades pobres de Londres, pero, cuya imagen concuerda con la tectónica de las mansiones burguesas del área que le circundan. En la intervención de Regent's Street de John Nash, al igual que Regent's Park, Sennett identifica la vinculación del concepto "descongestionamiento" como un factor de diseño orientado a privilegiar el flujo de transportes individualizados como cabrioles y carruajes. Generando una separación entre el lugar del transporte mecánico y el de los peatones. En Regent's Park el bulevar crea un espacio peatonal vivo con función única, y, la calle con su velocidad y función de elemento de descongestión urbana, impedía la reunión

19 Sennett, *Carne y...*, 344.

20 Sennett, *Carne y...*, 346

de muchedumbres, privilegiando así, al individuo y sus intereses por encima de la multitud. Las intervenciones del barón Haussmann en París entre 1850 y 1870, toman como referencia los trabajos de Nash en Regent's Park de 1812. Sennett identifica, también, en el París de Haussmann, la misma valoración del individualismo, a partir de la creación de calles y bulevares con función única, y, el favorecimiento de la linealidad, como mecanismo de desestimulación de la multitud. En el caso del metro de Londres, el individualismo es favorecido por un mecanismo que permite sacar y traer a los sirvientes pobres que son trasladadas a las periferias de la ciudad. Sennett identifica la búsqueda de la comodidad, como un efecto del incremento de la velocidad, a partir de las innovaciones técnicas sobrevenidas a lo largo del siglo XIX. Comodidad, entendida como un estado de descanso y pasividad, que tiene como efecto una experiencia corporal de aislamiento e individualidad. Esta búsqueda de descanso es rastreada por Sennett, en el interés de la clase burguesa capitalista de conseguir condiciones laborales que permitieran aumentar la productividad de los trabajadores. Los desarrollos técnicos en las sillas y el carruaje son utilizados por Sennett para presentar la introducción de rituales de relajación al interior de la casa y en el transporte, cambios que alteraron las condiciones sociales en los que la intimidad, el silencio y el aislamiento, favorecían el individualismo.

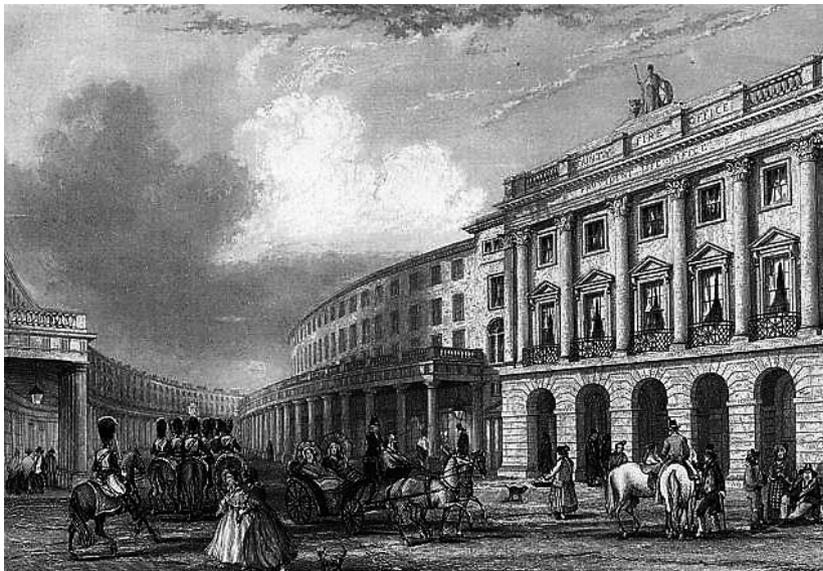


Imagen 3: Regent's Street Londres. John Nash. 1812.

Fuente: Publicado en http://users.edinboro.edu/hlawrence/citytrees_illustrations

La posibilidad de sellar los espacios a través elementos mecánicos que permiten controlar la cantidad y la calidad del aire al interior de la arquitectura, es otro de los elementos identificados por Sennett, como precursores del individualismo de la ciudad de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XXI. Los sistemas de calefacción, los aires acondicionados y los ascensores crean en el habitante la idea de no necesitar la ciudad ni el contacto humano exterior, dado que sus condiciones de confort están controladas. Sennett presenta también, a partir de la utilización de la novela “*Howards end*” como ejemplo, el concepto de desplazamiento como factor de individualismo, diferenciándolo del simple movimiento, y presentándolo, como un ejercicio de tipo psicológico que obliga a fragmentar la comprensión del hecho urbano, haciendo imposible su visualización como unidad significativa. La pérdida de continuidad es una de las características principales de la ciudad de esta época.

L a ciudad Latinoamericana desde Romero y Almandoz

En su libro “*Latinoamérica: las ciudades y las ideas*”²¹, el historiador José Luis Romero permite acercarse a la situación de la ciudad latinoamericana entre el periodo el siglo XIX y comienzos del siglo XX. Romero presenta el proceso urbano de este periodo, como el paso, de un tipo de ciudades que denomina “*patricias*”, a un tipo de ciudades que denomina “*burguesas*”. Con el concepto de “*patricias*” Romero se refiere al tipo de ciudad latinoamericana de las primeras décadas del siglo XIX, cuando se están desarrollando o se han consolidado las gestas de independencia. En ellas se da una sustitución de las burguesías criollas formadas durante los últimos decenios del siglo XVIII, por un nuevo patriciado, formado por los dirigentes vencedores de los procesos de independencia, que se han encargado de la construcción de las nuevas naciones. Situación donde el criollo asume roles de dirección desde su peculiaridad y sus formas de vivir y pensar. Periodo convulso y falto de claridad en el que se construyen las naciones latinoamericanas en el marco de la presión imperialista que le imponen los grandes cambios económicos, producto de la revolución industrial desencadenada en Europa y los Estados Unidos. Se inicia un lento proceso de introducción de nuevas tecnologías industriales en las ciudades latinoamericanas, que sirven para reforzar, su desigualdad, frente a los países industrializados, como productor de materias primas. Uno de los aspectos fundamentales presentado por Romero en las ciudades “*patricias*”, es la tensión entre lo rural y lo urbano, entre la ciudad y el campo, donde la sociedad rural reclama poder sobre lo urbano, en algo que Romero

21 José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Argentina: Editorial siglo XXI, 1976.

denomina “*ruralización de la ciudad*”, donde fuerzas armadas, del mundo rural se constituyen en terror de las burguesías urbanas. Un enfrentamiento que se hace patente en el contraste entre las formas de vida, entre “*el señorito y el Doctor vs el campesino y el hacendado*”.

Romero presenta en este periodo, la llegada a Latinoamérica del comerciante extranjero, como un personaje que se incorporaría a la vida de la ciudad y da un tinte particular a su fisionomía. Durante el tránsito de las ciudades “*patricias*” a las ciudades “*burguesas*”, se da la trasmutación de prácticas sociales del mundo colonial, “*hidalgo*” en la perspectiva de Romero, surgiendo la diferenciación entre el “*pueblo*”, la “*chusma*”, como representación de la población que no tiene acceso a la propiedad ni a la ilustración, equivalente a los antiguos esclavos, siervos o indios, marginales que no podían formar parte de la verdadera sociedad y “*la gente decente*” representada en los burgueses y los intelectuales. La fisionomía de la ciudad “*patricia*” latinoamericana no difiere mucho de la fisionomía de la ciudad colonial, pero, en la ciudad “*burguesa*” se inicia un proceso de introducción del pensamiento urbano francés e inglés sobre estructuras urbanas coloniales. Antiguas plazas son cambiadas por parques, en intervenciones que de alguna manera incorporan pensamientos de los desarrollos hechos por John Nash en Londres o el barón Haussmann en París. Promediando el siglo XIX las ciudades comienzan a cambiar su fisionomía a partir de una tendencia “*revival*” desde el obsesionante ejemplo de París, donde aparecen con profusión arquitecturas de un eclecticismo correspondiente a los gustos y costumbres de la “*gente decente*”. Sobre este proceso de asimilación de lo extranjero en la cultura, Romero expresa lo siguiente:

Abiertas a las influencias extranjeras, las ciudades latinoamericanas empezaron a transformarse cuando se estabilizaron en alguna medida los procesos sociales y políticos y comenzó a crecer la riqueza: fue preocupación fundamental de las sociedades patricias enmarcar su vocación de legítima aristocracia arraigada en la tierra dentro del cuadro de la civilización europea. Todo se imitó: desde los modelos arquitectónicos hasta la costumbre de tomar el té. Y sin embargo las formas de convivencia fueron predominantemente acriolladas durante este largo medio siglo que siguió a la independencia. Cuando se aceptaron definitivamente las costumbres europeas en las clases altas, el viejo patriciado había cedido su lugar a una nueva generación, una nueva clase²².

Romero presenta el desarrollo epigonal de la ciudad latinoamericana, dirigido por las élites de la triunfante sociedad burguesa que enfocan la representación de su poder a través de la construcción de elementos urbanos y del desarrollo de prácticas culturales que imitan el modelo de vida de Europa,

22 Romero, *Latinoamérica: las ciudades...*,

las cuales se asocian a la idea de progreso, y, desprecian todo el acervo cultural nativo americano, por asociarlo a la idea de atraso y correspondiente a la “*chusma*”. Romero identifica también en este proceso la idea del cosmopolitismo, representada en un afán de asimilarse como ciudad universal, reflejada en una constante comparación con otras ciudades del mundo desarrollado. El periódico es el principal instrumento de la vida intelectual de la ciudad y propicia la aparición de múltiples figuras de las letras. La tertulia se convierte en el lugar urbano de discusión y circulación del conocimiento, lugar de encuentro donde la discusión, la literatura y política son inseparables. Durante la ciudad “*burguesa*”, a partir del crecimiento de la riqueza, el comercio interno y externo, del flujo a través de los puertos y de la aparición de industria en las grandes ciudades latinoamericanas, se da un proceso de crecimiento acelerado de la población urbana, se introducirían procesos urbanos expansionistas y con ellos las tendencias segregacionistas, aparecerían los primeros barrios obreros y el desarrollo de las periferias urbanas. La ciencia se convertiría en la nueva religión de la burguesía y el desarrollo y la expansión industrial su nuevo objetivo. Las redes de transporte mecanizado cobrarían importancia fundamental en este periodo, inicialmente las redes de ferrocarril y posteriormente el automóvil, la velocidad en la movilidad se convertiría en sinónimo de progreso y modernidad.

Otro autor que permite entender los procesos urbanos de la ciudad latinoamericana en el umbral de siglo XX, es Arturo Almandoz, quien a partir de varios artículos sobre el tema urbano en esta región se convierte en un referente de la historia cultural urbana. Su artículo “*Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900 – 1960*”²³ ayuda a entender la influencia del urbanismo europeo en las ciudades latinoamericanas. Almandoz presenta, en concordancia con Romero, un proceso acelerado de urbanización e incremento de la población en la ciudad latinoamericana a comienzos del siglo XX, haciendo necesarias la generación de agendas de intervención urbana para atender las nuevas problemáticas que obligaba dicho proceso de concentración. En lo que denomina “*agenda de la Bella Época*”²⁴, Almandoz identifica la incorporación de tres tipos de actuaciones urbanísticas. Por una parte, las reformas sanitarias, por otra las propuestas de renovación urbana y por ultimo las propuestas de expansión residencial. Sobre el tema de la reforma sanitaria Almandoz identifica la influencia directa de las concepciones sobre higiene pública desarrolladas en Inglaterra a partir de las actas de 1848 y 1875, documentos que son estudiadas como referentes para

23 Arturo Almandoz, “Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900 – 1960”, *Revista Iberoamericana* vol. VII N° 27, (2007): 59 – 78.

24 Almandoz. “Modernización urbanística...”, 62.

intervenciones en diversas ciudades latinoamericanas, a partir de proyectos urbanos ligados al linaje del “urbanismo académico”, representado por la Ecole des Beaux – Arts y más tarde por el instituto de urbanismo de la Universidad de París y su revista *La vie urbaine*. Situación donde las celebraciones de los centenarios de la independencia de las nuevas Repúblicas, favorecen la prolongación de este tipo de prácticas, a partir de la importación en América de algunas figuras descollantes de dichas escuelas, señala Almandoz, el caso de Bouvard en Buenos Aires y Sao Paulo. El proceso de predominio en América latina de las ideas del urbanismo Academicista es limitado por Almandoz hasta los años 1930, donde el autor identifica la incorporación de los conceptos del planning norteamericano.

LLa ciudad colombiana desde Zambrano, Arango, Saldarriaga y Pégolis

El historiador Fabio Zambrano Pantoja, es uno de los principales estudiosos que permiten comprender la cultura urbana en Colombia en el umbral del siglo XX. Su artículo “*De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna: la construcción de la cultura ciudadana en Bogotá*”²⁵ permite acercarse a una descripción de los elementos fundamentales de la cultura urbana de la capital de Colombia en el mencionado momento histórico de finales del siglo XIX. Zambrano nos presenta una Bogotá construyendo una imagen de ciudad culta. Imagen, creada por una élite intelectual que se consideraba, a sí misma, por encima de otras ciudades latinoamericanas. Idea que es alimentada por la presencia de tres elementos relacionados con el lenguaje: el establecimiento de la sede de la Academia de la lengua en América en 1871, la publicación de la revista de la Academia, la *Revista Bogotá* y el funcionamiento desde 1884 del Salón Ateneo; instituciones con las que se destacaba que el “*uso de la lengua se había convertido en un instrumento para distinguir lo que la élite consideraba culto en oposición a lo vulgar*”²⁶. Aquí Zambrano señala las publicaciones de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro como gestores de esta labor. El concepto de “*Atenas de la América del Sur*”, etiquetado por el humanista español Menéndez Pelayo es utilizado como Slogan de la ciudad. Sobre este proceso Zambrano dice lo siguiente:

De esta manera se consolidó una tendencia a crear una realidad propia mediante la integración de un contexto cultural más amplio, que instrumentaliza la cultura como una herramienta para dirigir el rumbo de la sociedad bogotana hacia lo que esta élite consideraba como civilización y con ello

25 Fabio Zambrano Pantoja, “De la Atenas suramericana a la Bogotá moderna: la construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”, *Revista de estudios Sociales* N° 11, (2002): 9 – 16.

26 Zambrano, “De la Atenas...”, 9.

dejar atrás lo que se consideraba barbarie: hablar mal, vestirse mal, comportarse fuera de las reglas dictadas por manuales de urbanidad²⁷.

Las precisiones de Zambrano muestran una élite “*culta*”, “*letrada*”, imponiendo su propio modelo de vida, a través de la instauración de reglas que regulan el comportamiento, el vestido, los modales desde un referente foráneo que es considerado civilizado en contraposición a lo local y tradicional que representa la barbarie. Un buen gusto de referencia francesa que imagina que su ciudad parece tener rincones del “*fino Paris*”, ciudad que es tomada como modelo de modernidad. Zambrano expone la presencia de este imaginario elitista en el marco de una realidad de pobreza, del acontecimiento de “*la peor crisis higiénica*” de toda la historia de la ciudad y del inicio de un proceso de migración del campo a la ciudad, que incrementa la densidad y obliga a ricos y pobres a convivir dentro del mismo espacio urbano. Situación, donde la élite recurre al buen hablar, a los modales y al manejo del protocolo social, como elementos para marcar el proceso distincional entre los miembros de la sociedad culta, con el “*pueblo bajo*” y los provincianos. Necesidad de distinción que Zambrano considera naciente, del “*desastre urbano que presentaba Bogotá durante ese periodo*”²⁸, la copia se extendía en la utilización de los espacios públicos como los teatros y las nacientes salas de cine mudo, sin que esto lograra transformar la cultura popular, que seguía marcada por la presencia de costumbres decimonónicas como las chicherías como espacio de socialización y diversiones como el tejo, el turmequé, los bolos y la taba. La educación en este periodo de la ciudad de Bogotá es presentada por Zambrano bajo el dominio de la iglesia católica, desde comunidades como la Salle, los Salesianos y los Jesuitas entre otras órdenes religiosas. La arquitectura en un proceso donde se pasa de la influencia francesa a la de la Escuela de Chicago y al Art Decó. En términos del esparcimiento, Zambrano presenta la profusa aparición de los clubes, inicialmente sociales y posteriormente deportivos, especialmente enfocados en la práctica de deportes como el polo, el golf y el fútbol, de procedencia inglesa. En términos de la música inicialmente presenta la presencia de ritmos como los valeses, las mazurkas y las polkas de gran aceptación a finales del siglo XIX que son reemplazados por la fuerte entrada de la influencia americana con el fox trop, el rag time y el tango, fenómeno donde el cine juega un papel fundamental como difusor.

27 Zambrano, “De la Atenas...”, 10.

28 Zambrano, “De la Atenas...”, 11.

La “*Historia de la arquitectura en Colombia*”²⁹ de Silvia Arango es un documento, esencial para comprender la cultura urbana en Colombia. En él se presenta una síntesis de los procesos de la arquitectura y el urbanismo en Colombia desde el periodo prehispánico hasta la 2da mitad del siglo XX. A pesar de su enfoque centrado únicamente en la arquitectura, como objeto de estudio, puede encontrarse en él, un esbozo de la cultura urbana en Colombia en el umbral del siglo XX. Este tema es expuesto en los títulos: “*Arquitectura urbana fin de siglo*”³⁰ e “*Introducción de una nueva sensibilidad estética*”³¹. En ellos Arango relata el lento tránsito de la ciudad colombiana durante los primeros años de la nación colombiana y la introducción de la estética de la modernidad, que en ese momento es representada por el estilo neoclásico y por el proceso republicano. Arango considera esto un proceso anacrónico en relación a la cultura europea que lo origina:

Sorprendámonos de las fechas: en los años 20, cuando ya el movimiento Moderno hacía su aparición entre los grupos intelectuales de vanguardia en Europa, en Colombia se está en el punto culminante de la arquitectura “por estilos”. Hay en ello un anacronismo evidente; lo importante no es sin embargo hacer esta constatación, sino precisar las modificaciones y peculiaridades que supone una adopción tardía³².

Asimilación de una cultura foránea, donde los inmigrantes europeos³³ cumplen el papel de enseñar un nuevo modo de vida. Proceso que Arango expone como defectuoso, en la medida, en que en el contexto latinoamericano, se pierden los espíritus originales que lo ocasionan en Europa y se toma en Latinoamérica solamente su cascara formal y su representación de “*europiedad*”³⁴, lo que con ello, incorpora, la valoración por parte de la sociedad, de un nuevo espíritu “*cosmopolita y sentido de actualización*”³⁵. La arquitectura neoclásica – ecléctica republicana es presentada por Arango como un fenómeno netamente urbano, que tiene un desarrollo paralelo al incremento de la

29 Silvia Arango, *Historia de la Arquitectura en Colombia*, Bogotá: Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

30 Arango, *Historia de la...*, 115.

31 Arango, *Historia de la...*, 133

32 Arango, *Historia de la...*, 133.

33 Pietro Cantini, Gaston Lelarge, Thomas Reed y Charles Carré, entre otros arquitectos o ingenieros europeos llegados a Colombia en la 2da mitad del siglo XIX son los encargados de construir las más importantes obras de arquitectura y urbanismo para la naciente República.

34 Arango, *Historia de la...*, 133.

35 Arango, *Historia de la...*, 133.

migración del campo a los centros urbanos, situación, que posteriormente va a incidir en un drástico crecimiento poblacional de las mismas. En los comienzos del siglo XX, Colombia empieza a adquirir el ordenamiento territorial que lo caracteriza actualmente. Puede decirse que los ejemplos más representativos de arquitectura republicana se encuentran precisamente en las poblaciones con mayor crecimiento, que progresan rápidamente en estos años y que desean, a toda costa, adquirir una imagen urbana. Deseo que contrasta con una realidad muy precaria en lo relacionado con el cubrimiento de las necesidades básicas de los ciudadanos, nulos servicios públicos de energía, agua y alcantarillado, los cuales solo van a ser cubiertos hasta los años 30 en algunas de las principales ciudades del país como Barranquilla. Ciudades donde los incendios devastadores son un fenómeno corriente y son afrontados por la gran mayoría de ellas.

La aparición de nuevos elementos de la cultura moderna e industrial traen consigo la introducción de nuevos equipamientos urbanos en la ciudad colombiana, los teatros a finales del siglo XIX, las salas de cine a comienzos del siglo XX en el ámbito cultural, las estaciones de ferrocarril, las aduanas, y los puertos en el ámbito del transporte, los palacios departamentales y los edificios nacionales en el ámbito administrativo. Las celebraciones del centenario de la independencia se convierten en la plataforma para la construcción de una buena cantidad de espacios públicos lineales y parques afrancesados que son bautizados en homenaje a las gestas y sus héroes.

La construcción de espacios públicos es presentada por Arango como una situación particular de la ciudad colombiana en el umbral del siglo XX, así:

La noción de espacio urbano republicano consiste en tratar los espacios públicos a una escala y con un grado de elaboración que los convierte en una modalidad arquitectónica: la arquitectura de exteriores. Es allí, además, donde se evidencia el carácter colectivo de las vigencias estéticas republicanas.... La acción republicana sobre la ciudad se concentró en el diseño de tres tipos de espacios: el parque-bosque, los pequeños parques urbanos y las avenidas”³⁶.

Construcciones cuyo proceso de gestión es presentado por la autora, como producto de la acción directa de la ciudadanía, desde acciones filantrópicas que buscan el embellecimiento de la ciudad a través de juntas encabezadas por las personalidades más prestantes de cada ciudad y cuya denominación es variable en cada una de ellas. Sobre La noción de parque-bosque y sobre los parques urbanos, Arango expresa que:

36 Arango, *Historia de la...*, 162.

[...] puede tal vez originarse en la concepción de “pulmón” contenedor de la ciudad que había hecho carrera en las ciudades europeas y norteamericanas del siglo XIX (Bois de Boulogne y de Vincennes en París, los grandes parques londinenses, el Central Park de Nueva York...).

Acota también que, si bien este pudo ser su origen conceptual, al igual que lo sucedido con los procesos de la arquitectura, el cambio de escala y de situación social singulariza el fenómeno en América latina y establece como línea crítica, que: “*el gesto creativo no consiste aquí en la invención del concepto sino en las particularidades de su adopción*”. Desde Arango, un elemento que marca la valoración de las producciones latinoamericanas, son los rasgos particulares de los cuales se dotan, la arquitectura y el urbanismo, en la resolución de los problemas locales latinoamericanos, no su simple reproducción como lenguaje estilístico. El fenómeno del parque urbano es precisado por Arango, en el marco de la conversión de las antiguas plazas coloniales en parques enrejados desde los referentes europeos antes descritos. Sobre la avenida expresa:

En ella se reúnen dos tradiciones: por un lado, la “alameda” colonial -paseo longitudinal que marcaba la entrada a la ciudad, con altos árboles- y por otro, el bulevar europeo. Estas dos referencias, potenciadas por el anhelo cosmopolita, produjeron espacios lineales muy peculiares, que, por no comprenderlos ni apreciarlos, se destruyeron luego sin piedad³⁷.

Esboza aquí Arango, cierto tipo de importancia simbólica de este tipo de elemento urbano que posteriormente es desconocido en las futuras intervenciones de las ciudades colombianas.

Alberto Saldarriaga Roa es otro de los investigadores de la arquitectura y la ciudad que ayuda a comprender los procesos de la cultura en las ciudades colombianas a comienzos del siglo XX. En el capítulo “*La vida republicana y los nuevos modos de habitar. 1820 – 1900*”, incluido en su libro “*Hábitat y arquitectura en Colombia: modos de habitar desde el prehispánico hasta el siglo XIX*”³⁸, Saldarriaga aborda el análisis de los procesos de la ciudad colombiana, durante el periodo de nacimiento de la nación. Las fuentes principales sobre las que se realiza su trabajo son los diarios de viajeros extranjeros durante su recorrido en Colombia y la literatura de la época. De manera muy general Saldarriaga define el siglo XIX, como un momento en el que, gradualmente, se establecen nuevas formas de vida urbana en este

37 Arango, *Historia de la...*, 162.

38 Alberto Saldarriaga Roa, *Hábitat y arquitectura en Colombia: modos de habitar desde el prehispánico hasta el siglo XIX*, Bogotá: Editorial Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2016, 163 – 239.

país. A partir de los relatos de los viajeros Saldarriaga construye las siguientes conclusiones sobre la imagen de las ciudades colombianas:

Los centros poblados, especialmente las ciudades de mayor tamaño, no presentaban a ojos de los viajeros el aspecto de asentamientos consolidados y con una calidad urbana aceptable. Todavía en 1882 la capital de la república se mostraba como una ciudad “medieval” (Cané), lo cual no era necesariamente elogioso. Las viviendas de mayor tamaño en esas ciudades no siempre ofrecieron unas condiciones habitables adecuadas a los tiempos y las costumbres habitacionales tampoco parecen haberlas requerido. Son frecuentes las referencias al escaso amoblamiento de los espacios y a la pésima calidad de las cocinas. Sólo Gosselman en Rionegro y Cané en Bogotá mencionan la palabra “lujo” en relación con las viviendas visitadas. La condición habitacional de los pobres en las ciudades visitadas fue precaria a lo largo del siglo, sin mejoras aparentes. Es interesante la mención de la mezcla social en una sola vivienda: los pobres en el primer piso y los pudientes en el segundo, tanto en Cartagena como en Mompós y en Bogotá.

Los pobladores de las riberas del Magdalena y en general de las áreas rurales especialmente en los climas cálidos, habitaban, según los relatos, en condiciones calificadas como “primitivas”. A ojos de los extranjeros, las viviendas en bahareque y palma les parecían meros bohíos o ranchos y las gentes que llevaban poco vestido, o andaban desnudas eran, a sus ojos, la imagen misma del atraso. A eso se suma que los cuatro viajeros compartían una visión marcadamente europeizante y prejuiciada de la raza y de lo primitivo como lo opuesto a lo civilizado. Para ellos los indios y especialmente los negros eran seres “inferiores” y a ellos se les atribuyen las conductas de descuido, pereza, grosería y desorden.

Los cuatro viajeros: tres europeos y un latinoamericano, compararon constantemente lo que veían con la vivencia en sus lugares de origen, sea Francia, Suecia, Estados Unidos o la misma Argentina y es frecuente encontrar alusiones o recomendaciones a lo que representaría un impulso progresista, por ejemplo, construir un ferrocarril, desarrollar la agricultura, montar una industria o un determinado tipo de negocios, etc. Para ellos el atraso se debía a la falta, en Colombia, del espíritu emprendedor del capitalismo decimonónico³⁹.

La imagen de la ciudad colombiana durante el siglo XIX es asociada, incluso en la capital de la República, con la de una ciudad medieval, el concepto de lujo es muy poco utilizado para describir el entorno construido y el modo de vida de los ciudadanos, la ciudad presenta una imagen generalizada de pobreza y precariedad. Por otra parte, Saldarriaga observa que son los mismos viajeros, entre otros, los encargados de introducir el discurso progresista en la ciudad colombiana, a partir de la

39 Saldarriaga Roa, *Hábitat y arquitectura en...*, 163 – 239.

comparación con los desarrollos urbanos de las ciudades europeas o norteamericanas. La literatura permite a Saldarriaga llegar a conclusiones sobre la vida cotidiana y el devenir de la sociedad y es tal vez el campo donde se observa el mayor número de cambios al respecto de la ciudad colonial. De este periodo presenta las celebraciones religiosas como un legado, así como las corridas de toros en las plazas públicas de una gran cantidad de ciudades colombianas. Registra Saldarriaga la aparición de los parques, de manera tardía, al final del periodo manifestando: “*inicialmente en la siembra de árboles y jardines en las plazas existentes y luego en la construcción de parques en las periferias de los antiguos centros*”⁴⁰. Con esto señala la aparición de una nueva forma de esparcimiento urbano y el ingreso del ocio y la atención de este en las costumbres ciudadanas. Señala también una variación en las rutinas sociales, donde lo privado se restringía cada vez, profundizando la segregación de la sociedad. Además del parque, Saldarriaga presenta la aparición de otro tipo espacios de diversión en las ciudades, como los cafés y los bares, algunos de los cuales se convertirían en clubes posteriormente. Lugares cuyas atracciones podían incluir juegos de bolos, billar y cantinas entre otras. Modos de esparcimiento que se van sofisticando a finales del siglo XIX con la aparición de teatros, circos y circoteatros. Es este el momento donde se da la aparición y consolidación de algunas de las festividades carnavalescas ligadas a la cuaresma católica. En el tema de las celebraciones Saldarriaga identifica otro escenario festivo en la vida de la ciudad republicana en Colombia, la celebración de las fiestas patrias, o cívicas relacionadas con las fechas conmemorativas de la independencia y acompañadas con la construcción de algún tipo de obra de espacio público.

Otro importante autor que permite entender las dinámicas urbanas de la ciudad colombiana en el paso del siglo XIX al siglo XX, es Juan Carlos Pérgolis, específicamente a través de su libro “*El deseo de modernidad en la ciudad republicana*”⁴¹, donde estudia cinco ciudades colombianas, Bogotá, Cartagena, Medellín, Barranquilla y Ciénaga. El deseo de modernidad es el elemento central del discurso del autor, para revisar las prácticas culturales y las obras arquitectónicas y urbanísticas del periodo republicano, donde el estilo neoclásico se convierte en el camino para lograr una imagen de ciudad deseada que concuerda con un imaginario foráneo y cosmopolita. Pérgolis detalla procesos urbanos particulares de cada ciudad, ya mencionados, como la construcción de parques urbanos y avenidas a modo de paseos urbanos. Específicamente Pérgolis muestra la transformación en parque

40 Saldarriaga Roa, *Hábitat y arquitectura en...*, 163 – 239.

41 Juan Carlos Pérgolis, *El deseo de modernidad en la ciudad republicana*, Bogotá Colombia: Editorial Universidad Católica de Colombia y Editorial Universidad de la Costa, 2013.

de la antigua Plaza de Bolívar de Bogotá, convirtiéndose en lugar de paseo y encuentro de la élite social de esta ciudad, tras desplazar la multiplicidad funcional que la caracterizaba durante el periodo colonial. En este mismo sentido, Pérgolis presenta la intervención urbana del “*Camellón de los mártires*” en Cartagena, un amplio Boulevard articulado con el parque “*Centenario*” y la estación del ferrocarril que representarían para esta ciudad, la imagen de la modernidad deseada; imagen, que el antiguo recinto amurallado no podía proyectar. En la ciudad de Ciénaga Magdalena, el discurso de Pérgolis, sobre el deseo de modernidad, se centra, al igual que en Bogotá, en la conversión de la antigua Plaza fundacional de la ciudad colonial, en un parque para celebrar el centenario de las gestas de la independencia y en la construcción del templete para las retretas, por parte de la junta de mejoras públicas de la ciudad, lugar, que además de acoger las actividades de la élite burguesa, es presentado por el autor, como testigo mudo de la masacre de las bananeras en 1928. En su exploración sobre Barranquilla, Pérgolis identifica la concreción del deseo de modernidad, en la construcción de un sector de la ciudad, relacionado con los sistemas de transportes y el comercio internacional. El conjunto compuesto, por el edificio de la aduana, la estación del ferrocarril y el edificio de la intendencia fluvial, lugar de salida y llegada de los vapores fluviales a través de los que se movía gran parte de la economía de la nación colombiana.

En Medellín, también son las arquitecturas las que representan, según Pérgolis, su deseo de ser metrópoli, destacando la elaboración de un plano para la ciudad en 1913, que incorpora como objetivos el ensanche de la ciudad, la higiene y el ornato. Se reiteran en el Plan el reemplazo de la plaza por el parque, las calles estrechas por las grandes avenidas y los modernos paseos y un entorno de estilo neoclásico, como estrategias de transformación de la ciudad. La ciudad norteamericana desde el esquema de la escuela de Chicago, es tomada como referente, y, el revival como paradigma de civilización. Agustín Goovaerts y Gastón Lelarge los arquitectos extranjeros encargados de introducir el nuevo gusto estético que queda representado en edificaciones como la Gobernación de Antioquia y el edificio Tobón Uribe. El club social es también otro de los elementos urbanos expuestos por Pérgolis en su libro, que representan el deseo de modernidad en la ciudad Republicana. Las indagaciones históricas sobre la cultura del Caribe colombiano realizadas por el sociólogo Orlando Fals Borda, crean un referente historiográfico a la hora de comprender la cultura de esta región en el paso del siglo XIX al siglo XX. En los tomos tres y cuatro de su historia doble de la Costa, Fals esboza importantes conceptos sobre el proceso urbano del Caribe colombiano, en específico de la ciudad de Sincelejo que es el objeto del presente estudio.



Imagen 4: Parque Centenario de Cartagena.
Fuente: Publicado en <https://archivohistoricourosariodotorg.wordpress.com>.